

¿ QUÉ SUCEDE CUANDO LOS CRISTIANOS ORAN

DAVID ROPER

Asistimos, en el capítulo 6, a la apertura, en rápida sucesión, de los primeros seis sellos. Después tomamos un importante desvío en el capítulo 7, y vimos que el pueblo de Dios fue sellado cuando estaba sobre la tierra, para después regocijarse delante del trono, en el cielo. En el capítulo 8, volveremos, por fin, al hilo original del relato, y asistiremos a la apertura del sétimo sello.

Los primeros seis versículos del capítulo 8, cumplen varios propósitos:

1. Le sirven de conclusión a la segunda sección del libro (4.1—8.5);
2. introducen la tercera sección del libro (8.6—11.19);
3. contienen un mensaje especial de esperanza para cristianos atribulados.

Trataremos el primer propósito a medida que comentamos la apertura del sétimo sello y, más adelante en la lección, analizaremos en detalle cómo estos versículos les proporcionaban esperanza a los cristianos perseguidos. Antes de entrarle al corazón del estudio, sin embargo, necesitamos centrarnos por un momento en el segundo propósito: el de introducir la tercera sección del libro.

EL PROPÓSITO DE LA PREPARACIÓN (8.1–2)

Con las siguientes palabras comienza el capítulo: «Cuando abrió el sétimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas» (vers.^{os} 1–2). La apertura del sétimo sello llevó al sonido de las siete trompetas —así como, más adelante en el libro, el sonido de la sétima trompeta llevará al derramamiento de las siete copas de ira (capítulos 15 y 16).

Las trompetas, no sólo siguen al sétimo sello; también puede tomárseles como la acción primordial de ese sello.¹ Frank Pack sugirió que «el grupo entero de las siete trompetas compone el contenido del sétimo sello».² Jim McGuiggan insistió en que «el sétimo sello contiene las siete trompetas, y la sétima trompeta contiene las siete copas». Este autor propuso el siguiente bosquejo básico:

- I. Sello uno
- II. Sello dos
- III. Sello tres
- IV. Sello cuatro
- V. Sello cinco
- VI. Sello seis

¹ Algunos comentaristas insisten en que la acción del sétimo sello está completa en el versículo 1, y que cuando el sello se abre, el silencio es todo lo que ocurre. Es posible que así sea, pero el contexto favorece la idea de que la acción del sétimo sello continúa. En primer lugar, el versículo 2, no abre un nuevo párrafo; más bien, los versículos 1 y 2, son parte del mismo párrafo. En segundo lugar, el tono de clímax del versículo 5, guarda paralelo con el clímax del sonido de la sétima trompeta (11.19) y el derramamiento de la sétima copa (16.18–21). Esto es señal de que la acción del sétimo sello se extiende por lo menos hasta el versículo 5 —acción en la que se incluye el versículo 2, en el que las siete trompetas son dadas a los ángeles.

² Frank Pack, *Revelation (Apocalipsis)*, Parte 1, The Living Word Series (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1965), 73.

VII. Sello siete

- A. Trompeta uno
- B. Trompeta dos
- C. Trompeta tres
- D. Trompeta cuatro
- E. Trompeta cinco
- F. Trompeta seis
- G. Trompeta siete
 - 1. Copa uno
 - 2. Copa dos
 - 3. Copa tres
 - 4. Copa cuatro
 - 5. Copa cinco
 - 6. Copa seis
 - 7. Copa siete³

Muchos paralelos extraordinarios se dan entre los siete sellos, las siete trompetas y las siete copas: Cada uno de los grupos de siete está formado, a su vez, por agrupamientos de cuatro y tres (dentro de cada serie, las primeras cuatro señales guardan estrecha relación, y las últimas tres presentan cierta variedad). «Los tres relatos cubren esencialmente los mismos puntos, conteniendo información que es por lo general muy parecida y, algunas veces, casi idéntica».⁴ Además, todas terminan con palabras parecidas que subrayan el poder de Dios (8.5; 11.19; 16.18–21).

Esto no significa que las tres secciones sean idénticas en todos los aspectos, ni que por ello resulten redundantes. «Cada una de estas series [...] tiene su propio tema [y énfasis] en particular».⁵ Las secciones muestran una progresión lógica,⁶ la cual puede expresarse como sigue:

1. Se abren sellos: revelación.
2. Se tocan trompetas: advertencia.
3. Se derraman copas de ira: castigo.

El mensaje básico de cada serie es el mismo: Dios está al mando, ¡y Él hará que todo salga bien!

EL PODER DE LA ORACIÓN (8.1–6)

Volveremos ahora, al tema central de la lección. Cuando comencé mi estudio de 8.1–6, anticipé que la idea principal de este pasaje sería la importancia de la preparación: Dios usa esta sección para

preparar nuestra mente para el sonido de las siete trompetas, así como uno necesita prepararse para cualquier tarea que valga la pena. Es un tema digno; no obstante, entre más estudié los versículos, más me impresionó la poderosa enseñanza sobre la oración que encierra el pasaje. Permítame expresarle mis ideas en torno a lo que sucede «cuando los cristianos oran».

El cielo escucha (vers.º 1)

El pasaje comienza con la apertura del sétimo sello: «Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora» (vers.º 1).

Como a menudo sucede en Apocalipsis, la narración nos toma a algunos por sorpresa. Desde el momento en que entramos con Juan en el salón del trono que está en el cielo (4.1–2), hemos sido bombardeado con sonidos. En los capítulos 4 y 5, escuchamos al coro celestial. En el capítulo 6, el estruendo de jinetes galopando, el lamento de los mártires y el estrepitoso estallido del universo volando en pedazos. El capítulo 7 terminó con un hermoso himno entonado por el más grandioso coro jamás reunido. En los anteriores capítulos, casi todo fue dicho o cantado a «gran voz» (5.2, 12; 6.10; 7.2, 10; énfasis nuestro).

De repente, hubo un silencio —un completo y total silencio.⁷ Éste duró «como por media hora». Media hora no es un largo período de tiempo —a menos que uno esté a la expectativa algo. Si uno tuviera que correr con su hijo para el hospital, y tuviera que esperar para conocer el diagnóstico médico, media hora podría parecerle toda una vida. Mientras Juan esperaba para ver qué iba a suceder después, aquellos treinta celestiales minutos debieron de haberle parecido una eternidad.⁸

A los comentaristas les ha resultado difícil dar con el significado simbólico de la frase «como por media hora». Se preguntan: «¿Qué significa?». Una mejor pregunta sería «¿Qué propósito cumple en la narración?». Las partituras musicales usan símbolos llamados «silencios». Cuando un cantante

³ Jim McGuiggan, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, Looking Into the Bible Series (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 97–98. ⁴ Martin Kiddle, *The Revelation of St. John (El Apocalipsis de San Juan)*, The Moffatt New Testament Commentary Series (New York: Harper & Brothers, Publishers, 1940), 128–29. Si usted vive en los Estados Unidos, puede usar como ilustración las «repeticiones» de jugadas relacionadas con los eventos deportivos que se transmiten por televisión: A menudo vemos la misma jugada varias veces; pero no desde la misma perspectiva. ⁵ *Ibid.* ⁶ Más adelante se hará hincapié en el significado de esta progresión. ⁷ El capítulo 7, declara que la adoración de la innumerable multitud continuó «día y noche» (vers.º 15) —en otras palabras, se dio incesantemente. Lo anterior habría hecho el repentino silencio aún más asombroso. ⁸ El significado simbólico del término «hora» fue brevemente explicado en la lección «¡Aquí hay dragones!»; sin embargo, acerca de «media hora» no se mencionó nada. Que tal expresión carece de un significado simbólico «profundo», es algo que observa en el hecho de que Juan dijo que fue un tiempo «como demedia hora». La frase se refiere simplemente a un corto e indefinido período de silencio para efectos dramáticos.

o músico llega a un silencio,⁹ hace una pausa por el espacio de tiempo que éste indica; guarda silencio por ese período de tiempo. Jamás he escuchado a alguien preguntar: «¿Qué *significa* el silencio en la obra musical?». Entendemos, más bien, que el silencio está allí para *cumplir* un propósito: contribuir al efecto conjunto de la obra musical, hacer que el canto produzca cierta disposición de ánimo. Del mismo modo, es probable que el propósito primordial del silencio de 8.1, fuera intensificar el ánimo de expectación por las revelaciones que seguirían.¹⁰

Algunos comentaristas proponen un propósito adicional para el silencio. G.R. Beasley-Murray, por ejemplo, hizo notar que en el contexto se suple «una razón para el silencio que hubo en el cielo. En el resto del párrafo, después del versículo 2, predomina el tema de la *oración* [...] Es completamente plausible que el silencio se haya producido con el propósito expreso de escuchar solemnemente las oraciones».¹¹ William Barclay escribió:

Las oraciones de los santos están a punto de subir a la presencia de Dios; y puede estar privando la idea de que el cielo y todo lo que en él hay, hagan una pausa para que las oraciones de los santos puedan ser escuchadas [...] Hasta la música del cielo y los truenos de la revelación se detienen, con el fin de que los oídos de Dios puedan captar la oración que susurra el más humilde ciudadano de ese pueblo Suyos que ha depositado su Confianza en Él.¹²

Frank Pack coincidió con lo anterior: «Las alabanzas de las huestes angelicales, junto con las de los ancianos y los cuatro [...] seres vivientes, son detenidas, con el fin de que las oraciones de los santos [...] que están sobre la tierra, puedan ser escuchadas».¹³

Puede que usted objete: «Pero Dios no necesita que haya un absoluto silencio para poder escuchar a Su pueblo». Es cierto; pero recuerde que esto es simbólico. Cuando alguien a quien respetamos, está hablando, hacemos todo lo posible para que haya una atmósfera ideal para escucharla: Dejamos de hacer lo que estamos haciendo, decimos a los niños que guarden silencio, bajamos el volumen de la radio o el televisor. Así también, en el acto simbólico mediante el cual Dios manda a callar al cielo y a la tierra, Él lo hace con el fin de poder escuchar mejor a Sus santos.¹⁴ La anterior es una imagen que me conmueve de corazón. Eugene Peterson escribió:

Vivimos en un mundo lleno de ruido. Somos objeto de gritos, promociones, llamados. Todo mundo tiene un mensaje urgente que darnos. Estamos rodeados de ruido: el teléfono, la radio, la televisión, el estéreo. Los mensajes son amplificadas hasta un nivel ensordecedor de decibeles. El mundo es una multitud en la que todos hablan a la vez, y en la que nadie está dispuesto a escuchar. Pero Dios escucha [...] El hecho de que nos escuche es aún más maravilloso que el de que nos hable...

Todo lo que decimos, todo gemido, todo murmullo, todo tartamudeo cuando intentamos orar: todo esto es escuchado. Todo el cielo calla. La gran voz con que los ángeles hablan, los penetrantes mensajes de las trompetas, el estruendo de los cánticos ante el trono, todo calla mientras Dios escucha.¹⁵

Haya sido esta o no la idea de los treinta o más minutos de silencio; lo cierto es que el pasaje en su totalidad *proclama* que Dios escucha las oraciones de los Suyos, los que para Él son especiales. «Lo que Juan está diciendo a los atribulados lectores, tanto los de aquel tiempo, como los de hoy día, es que sus oraciones son escuchadas en el cielo, y que

⁹ Al igual que en una obra musical se presentan diferentes clases de notas según su duración, ya sean de un tiempo, medio tiempo, un cuarto de tiempo, un octavo de tiempo y un dieciseisavo de tiempo, también se incluyen diferentes clases de silencios según su duración. La clase de nota determina cuánto tiempo un tono se sostiene, y la clase de silencio dice cuánto tiempo hay que guardar silencio (es decir, cuánto tiempo se interrumpe el canto). ¹⁰ Hay otros propósitos del período de silencio que también deben tomarse en cuenta, son los siguientes: 1) En vista de que el propósito primordial de las trompetas, será llevar a los malos al arrepentimiento (vea los comentarios sobre 9.20–21, en la lección «La insensatez de hacer caso omiso de las advertencias de Dios»), algunos creen que la media hora de silencio simbolizaba la paciencia de Dios para con la humanidad, al darles a los hombres tiempo para arrepentirse. 2) Los que piensan que toda la acción del sétimo sello se encuentra en el versículo 1, dicen que el silencio nos recuerda que hay muchas cosas acerca de la eternidad que no sabemos ni podemos saber. 3) Algunos han visto en el silencio un período de profunda reverencia. Vea el artículo complementario que lleva por título: «Silencio», en la página 8 de la lección «Qué sucede cuando los cristianos oran». ¹¹ G.R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New Century Bible Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974), 150. (Énfasis nuestro.) ¹² William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 40. ¹³ Pack, 73. Vea también Eugene H. Peterson, *Reversed Thunder (Trueno en reversa)* (San Francisco: HarperCollins Publishers, 1988), 87. ¹⁴ «En el Talmud se hace referencia a ángeles que se abstienen de cantar [...] con el fin de que las alabanzas de Israel se puedan escuchar en el cielo» (Robert Mounce, *The Book of Revelation [El libro de Apocalipsis]*, The New International Commentary on the New Testament Series [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977], 179). ¹⁵ Peterson, 93.

serán respondidas. El Dios de misericordia y de juicio, no está muerto ni sordo, ni es indiferente».¹⁶

La idea de que Dios escucha a Su pueblo, es una verdad que se enseña por toda la Biblia. En Proverbios dice sencillamente: «Jehová [...] oye la oración de los justos» (15.29). Dios le dijo a Salomón: «Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia» (1º Reyes 9.3a). Envió palabra a Ezequías diciendo: «Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas» (2º Reyes 20.5b). Dios todavía escucha las oraciones y súplicas de los fieles. Pedro escribió: «Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones» (1ª Pedro 3.12a). Juan convino: «Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye» (1ª Juan 5.14). «Una característica que distinguía la oración de los primeros cristianos [era] la certeza de que sería escuchada».¹⁷

¿No es maravilloso saber que cuando oramos, el cielo escucha?

El cielo se complace (vers.ºs 3–4)

El pasaje también declara que cuando los cristianos oran, el cielo se complace.

Dice en el versículo 2, que se les dieron siete trompetas a siete ángeles¹⁸; pero antes de que éstos las tocaran, otro ángel entró en escena.¹⁹

Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio²⁰ mucho incienso²¹ para añadirlo a las oraciones de todos los santos,²² sobre el altar de oro²³ que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos²⁴ (vers.ºs 3–4).

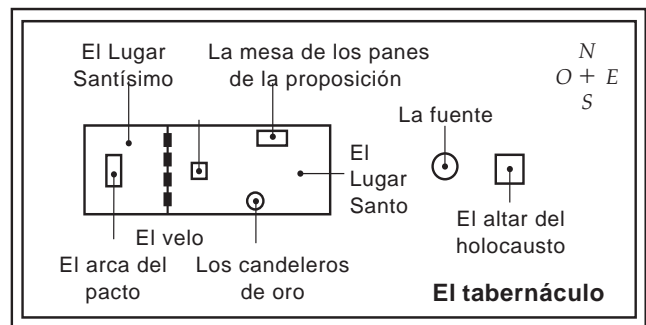


El ángel que se paró ante el altar del incienso (8.4)

Este simbolismo proviene del Antiguo Testamento: El altar de oro recuerda el altar del incienso que estaba dentro del Lugar Santo en el tabernáculo (Éxodo 30.1–8). Era éste un altar pequeño, su altura era de unos noventa centímetros y su anchura era igual a su longitud, de cuarenta y cinco centímetros, y estaba hecho de madera y cubierto de oro. Había sobre el altar una cazuela (llamada incensario), en la cual se quemaba el incienso.

Este altar estaba directamente en frente del velo que dividía el Lugar Santo del Lugar Santísimo.

Cada cierto tiempo, un sacerdote llevaba un incensario al altar de bronce (el altar del holocausto), el cual estaba fuera del tabernáculo y



llenaba la cazuela con carbones (vea Levítico 16.12; vea también Números 16.46²⁵). Después llevaba el incensario con el incienso dentro del Lugar Santo,

¹⁶ Albert H. Baldinger, *Preaching From Revelation: Timely Messages for Troubled Hearts (Prédicas tomadas del Apocalipsis: Mensajes oportunos para corazones atribulados)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1960), 40. ¹⁷ Peterson, 94. ¹⁸ Se comentará sobre los siete ángeles en la lección «La llamada de Dios para levantar a los hombres». ¹⁹ Algunos piensan que todo lo que ocurrió entre la apertura del sétimo sello (8.1) y el estruendo de los truenos (8.5), tuvo lugar en un silencio total. Si así fue, ello habría contribuido al impacto de la acción. ²⁰ Algunos han tratado de usar este pasaje para enseñar que los ángeles interceden por los cristianos. No obstante, el ángel no dio origen al incienso; sino que se le dio. El ángel es simplemente un siervo que cumple las instrucciones emanadas del Trono, tal como sucede en todo Apocalipsis. ²¹ El hecho de que al ángel se le dio «mucho incienso», ha convencido a algunos comentaristas de que el simbolismo proviene del día judío de la Expiación, pues en este día, se llevaba más incienso que en otros días al Lugar Santo. ²² Esta escena se relaciona con la escena del capítulo 6, en la cual los mártires clamaron: «¿Hasta cuándo?» (vers.ºs 9–10). Observe, sin embargo, que las oraciones de la escena del capítulo 8, son de «todos los santos», no solamente de los mártires. ²³ Esta escena se relaciona con la escena del capítulo 6, en la cual las almas de los mártires estaban «bajo el altar» (vers.º 9). Cuando comentamos 6.9–11, dijimos que el altar de esta escena se relacionaba con el altar de bronce del Antiguo Testamento en el que se ofrecían los sacrificios. Al mismo tiempo, hicimos notar que, aparentemente, sólo un altar se menciona en Apocalipsis, el cual se presenta algunas veces como el altar de oro del incienso, y otras veces como el altar de bronce. Mounce dijo: «No hay razón por la que en la visión de Juan no puedan considerarse los dos [altares] como uno sólo» (157). En cuanto al altar de 8.1–5, Pack escribió: «Es dudoso que dos altares distintos aparezcan en este pasaje; pero es probable que se combinen características, tanto del altar de oro, como del altar del holocausto, en este altar» (74). En contraste con el altar del capítulo 6, el del capítulo 8, tiene más de las características del altar del incienso. ²⁴ Un comentario sobre la frase «las oraciones de los santos», aparece en las notas sobre 5.8, en la página 5, de la lección «Digno es el Cordero». ²⁵ El altar del sacrificio siempre tenía carbones encendidos, mientras que el altar del incienso no; así, el altar al que se refieren estos pasajes, era probablemente el altar del sacrificio.

ponía la cazuela sobre el altar de oro, y rociaba incienso molido sobre los carbones (vea Levítico 10.1). Pronto, el dulce perfume llenaba el Lugar Santo e incluso penetraba hasta el Lugar Santísimo. Dentro de éste estaba el arca del pacto,²⁶ encima de la cual estaba el propiciatorio: el lugar donde Dios prometía encontrarse con Su pueblo (vea Éxodo 25.17–22; 26.34). Según la manera de pensar de los judíos, la fragancia aromática subía hasta la presencia de Dios.²⁷

Casi desde un principio, el hecho de quemar incienso sobre el altar de oro estaba relacionado con el concepto de oraciones que ascienden a Dios. David escribió: «Suba mi oración delante de ti como el incienso» (Salmos 141.2a). Después de que el templo fue construido, durante el ritual de la quema del incienso, el cual se hacía dos veces al día (Éxodo 30.7–8), los judíos se reunían en el patio de las mujeres para orar. En Lucas 1, en el momento que Zacarías entraba en el templo para ofrecer el incienso (vers.ºs 5, 8–9, 11), «toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso» (vers.º 10). La figura de la mezcla del incienso con las oraciones, era una con la que los cristianos primitivos estaban familiarizados, especialmente los que habían sido judíos.²⁸

En Apocalipsis 5, se presenta el cuadro de los veinticuatro ancianos que tenían «copas de oro llenas de incienso», a las cuales se les identifica como «las oraciones de los santos» (vers.º 8). En el capítulo 8, el cuadro ha variado un poco: Aquí leemos que el incienso fue *añadido* a las oraciones de los santos, y que después, «de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos» (vers.ºs 3–4; énfasis nuestro). Si alguna diferencia ha de señalarse entre las oraciones y el incienso, ésta es que el incienso puede ser un símbolo de la intercesión de Cristo y el Espíritu Santo (Romanos 8.26, 34; vea también Hebreos 7.25; 1^{era} Juan 2.1). Leon Morris observó: «La oración no es la aventura tan solitaria que

a menudo experimentamos; a ella se añade la asistencia del cielo, la cual hace que nuestras oraciones lleguen a Dios».²⁹

No debemos permitir que el debate sobre el altar y el incienso nos alejen de la verdad que se está enseñando: Cuando los cristianos oran, ¡el cielo se complace! En el lenguaje del Antiguo Testamento, el incienso era olor grato para Dios;³⁰ así también lo son sus oraciones. «Mas la oración de los rectos es su gozo» (Proverbios 15.8b). El cielo se alegra cuando usted ora.

El cielo responde (vers.ºs 5–6)

Dios desea que oremos por todas las cosas: «Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias» (Filipenses 4.6). Si algo merece ser pensado, merece ser puesto en oración.

En la primera parte de Apocalipsis 8, sin embargo, era una clase especial de oración la que evidentemente estaban elevando los santos —una petición parecida a la que expresaron los que estaban «bajo el altar [los cuales] habían sido muertos [...] y clamaban [...] diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?» (6.9–10). Fue por lo que sucedió después de que las oraciones subieron que llegamos a la anterior conclusión:

Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo³¹ arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.
Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas (ver.ºs 5–6).

La frase «la tierra» se refiere al reino de los desobedientes.³² Los mártires habían preguntado: «¿Hasta cuándo, [...] no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran *en la tierra*?» (énfasis nuestro). El acto de arrojar fuego del altar a «la

²⁶ La NASB le llama «el arca del testimonio». ²⁷ El altar del incienso estaba tan estrechamente relacionado con el Lugar Santísimo, que el escritor de Hebreos presenta el altar de oro propiamente *dentro* del Lugar Santísimo (vea Hebreos 9.3–4).

²⁸ Recuerde que esto es simbolismo. El uso simbólico del incienso en este texto, no justifica el uso del incienso en los cultos de hoy día. Vea las notas sobre 5.8, en la página 5, de la lección «Digno es el Cordero». ²⁹ Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*; rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 118.

³⁰ Una frase relacionada con los sacrificios que se repite en el Antiguo Testamento, es «olor grato» (KJV), «aroma dulce» (NASB), o «aroma agradable» (NIV). (Vea, por ejemplo, Génesis 8.21; Éxodo 29.18; Levítico 1.9; Números 15.7; Ezequiel 20.41.) La AB amplía la frase hablando de «un olor satisfactorio a Su corazón». En las clases que enseñé en Judsonia, cuando llegué a esta parte de la lección, les pregunté a mis estudiantes qué era, para ellos, un «olor grato». Las respuestas incluyeron: la hierba recién cortada, el olor de una naranja abierta, café recién preparado, el olor del pan casero, un bebé limpio, la flor de madreselva, un pastel recién horneado, y el olor de la canela. Les hice ver que nuestras oraciones son tan placenteras para Dios como esos olores lo son a nuestro olfato. ³¹ La palabra «lo» no se encuentra en el texto original. ¿Arrojó el ángel el incensario lleno de fuego o solamente el fuego? El texto no es claro en ese punto, y no tiene importancia. ³² Vea las notas sobre la frase «los que moran en la tierra», en la página 4, de la lección «La iglesia que hacía lo que podía».

tierra» significaba la venganza sobre los que se oponían a los cristianos.³³

Cuando aquel fuego hizo impacto en la tierra, «hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto». En el capítulo 4, observamos «relámpagos y truenos y voces», los cuales salían del trono de Dios (vers.^o 5a). En el capítulo 6, hicimos notar que un terremoto es símbolo de la conmoción de lo que la gente considera inmovible.³⁴ La combinación de estos términos refuerza la idea de juicio divino.

Todo lo anterior condujo al sonido de las dramáticas advertencias que dieron las siete trompetas.³⁵ El mensaje de Dios para los incrédulos era claro: Si lastiman a Mi pueblo, ¡se las verán Conmigo!

En los versículos 5 y 6, se transmite un mensaje del cual tenían apremiante necesidad los cristianos primitivos que lo leerían. No era para menos, pues «una enorme maquinaria de persecución y desprecio se había montado en contra de ellos. No tenían armas ni poder político. No tenían dinero ni prestigio».³⁶ El asedio debió de haber motivado que por lo menos algunos de ellos se preguntaran: «¿Cómo podremos hacerle frente al poder de Roma?». Apocalipsis 8, responde: «¡Orando!». Thomas Torrance escribió las siguientes palabras que nos hacen reflexionar:

¿Cuáles son los verdaderos poderes que dominan el mundo, y cuáles los secretos más ocultos de nuestro destino? He aquí la asombrosa respuesta: la oración de los santos y el fuego de Dios [...] [Más] potente y más grande que los oscuros y gigantescos poderes que actúan desenfrenadamente en el mundo, más poderoso que todo lo demás, es el poder de la oración que arde por el fuego de Dios, y es arrojado a la tierra [...]

[...] Las oraciones de los santos y el fuego de Dios le trazan el curso a la totalidad del mundo. Son el más potente, perturbador, revolucionario y aterrador poder que el mundo conoce. ¡Quisiera Dios que nosotros, los de la Iglesia de Cristo, realmente entendiéramos de esa manera el poder de la oración! [...]³⁷

La Biblia enseña que cuando los cristianos oran, el cielo escucha, y se alegra; y no sólo esto; sino que también *responde*. ¡Dios responde nuestras

oraciones! Jesús dijo: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá» (Mateo 7.7). Santiago escribió: «La oración eficaz del justo puede mucho» (Santiago 5.16b). Juan dijo llanamente que «cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él» (1^{era} Juan 3.22a). También dijo:

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho (1^{era} Juan 5.14–15).

¿Creemos en los anteriores pasajes? ¿Creemos en el poder de la oración?

Apocalipsis 8.1–6, motivó que los siguientes comentarios acerca de la oración fueran hechos por una variedad de autores:

[La oración de los cristianos es] una forma como se tiene participación directa en el gobierno de Dios.³⁸

La más poderosa influencia que hay sobre la tierra, es la de la oración; y no hay evento significativo sobre la tierra que no guarde relación con las oraciones de los cristianos, sea o no observable por los hombres.³⁹

[En la batalla contra el mal,] el arma secreta de los cristianos [es] la respuesta divina a la oración de fe.⁴⁰

[Cuando los problemas surgen,] la oración [...] es la acción más práctica que uno puede emprender.⁴¹

Una vez competían dos niños para ver cuál de los dos podía saltar más lejos. Más tarde, el niño que ganó, trató de devolver el premio que había recibido por obtener el primer lugar. «Hice trampa», explicó, «oré antes de saltar». En realidad no hizo trampa; sino que entendió que con la ayuda de Dios, podía hacer cosas que de otro modo no hubiera podido —es una lección que todos necesitamos aprender. Gracias a Dios que cuando los cristianos oran, ¡el cielo responde!

CONCLUSIÓN

En Salmos 55, David derramó su corazón

³³ La escena es parecida a una que se encuentra en Ezequiel, en la cual a un hombre vestido de lino se le ordenó tomar carbones de entre los querubines y esparcirlos sobre la ciudad (Ezequiel 10.2). Es lenguaje de juicio. ³⁴ Vea los comentarios sobre 6.12, en la página 5 de la lección «El gran día viene». ³⁵ Estudiaremos acerca de las siete trompetas y sus propósitos en la edición «Apocalipsis, núm. 5», a publicarse, de *La Verdad para Hoy*. ³⁶ Peterson, 87. ³⁷ Thomas F. Torrance, *The Apocalypse Today (El Apocalipsis hoy)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1959), 60–61. ³⁸ D.T. Niles, *As Seeing the Invisible: A Study of the Book of Revelation (Como viendo al Invisible: Un estudio del libro de Apocalipsis)* (New York: Harper & Brothers, Publishers, 1961), 64. ³⁹ Burton Coffman, *Commentary on Revelation (Comentario de Apocalipsis)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1979), 182. ⁴⁰ Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 214. ⁴¹ Peterson, 95.

delante de Dios, con las siguientes palabras:

Está atento, y respóndeme; clamo en mi oración, y me conmuevo, a causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío; porque sobre mí echaron iniquidad, y con furor me persiguen.

Mi corazón está dolorido dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído. Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto. Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría (vers.^{os} 2–6).

¿Se ha sentido usted alguna vez como David, completamente abrumado por la vida? Preste atención a la manera como el salmista expresó su fe con las palabras que dijo después: «[...] a Dios clamaré, y Jehová me salvará. [...] él oír mi voz» (vers.^{os} 16–17). ¿A qué conclusión llegó? En las siguientes palabras lo sabremos: «Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo» (vers.^o 22). David entendió las verdades fundamentales del texto que estamos estudiando: Cuando el pueblo de Dios ora, el cielo escucha, se complace, y responde.

La aceptación de estas grandes verdades afectará nuestra vida. Un resultado será que oraremos más. Otro debería ser que examinemos nuestra vida para cerciorarnos de que nuestra relación con Dios esté bien. «Jehová está lejos de los impíos; pero él oye la oración de los justos» (Proverbios 15.29). Antes de poder llamarle «Padre» a Dios, debe usted nacer de nuevo del agua y del Espíritu (Juan 3.3, 5); debe ser sumergido

en agua para el perdón de sus pecados (Hechos 2.38).

Si usted necesita convertirse en un hijo de Dios, o necesita volverse al Señor como hijo extraviado que se arrepiente, ¡es mi oración que lo hará hoy mismo!

Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Cuáles tres propósitos logra Apocalipsis 8.1–6?
2. Según la lección, las siete trompetas, no sólo siguen a los siete sellos; sino que también «puede tomárseles como la acción primordial [del sétimo] sello». ¿Qué significa lo anterior?
3. Según la lección, ¿cuál es la progresión de los sellos, las trompetas y las copas? (No se preocupe todavía por lo que esto *significa*. Por el momento, sólo tenga presente la idea.)
4. ¿Qué piensa *usted* que es el significado del «silencio» de Apocalipsis 8.1?
5. ¿Enseña la Biblia que Dios escucha las oraciones del cristiano?
6. En los cultos del tabernáculo y el templo, ¿qué era el altar de oro? Prepárese para referirse a la manera como el incienso era ofrecido en el altar de oro durante el culto del tabernáculo y el templo.
7. Según la lección, ¿cuál era el significado de la mezcla del incienso con las oraciones de los santos?
8. ¿Significa el hecho de que Apocalipsis 8, se refiere al incienso, que debemos quemar incienso como parte de nuestros cultos hoy día?
9. ¿Cuál fue la respuesta del cielo a las oraciones que subieron a Dios?
10. ¿Responde *todavía* el cielo las oraciones de los cristianos? ¿Ha respondido Dios alguna vez sus oraciones?

Silencio

«Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora» (Apocalipsis 8.1);
«Más Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra» (Habacuc 2.20).

«Si aun en el cielo debe algunas veces haber silencio, ¡con mucha más razón en la tierra! En estos días de prisas y tumultos, en los que la gente se desplaza a toda velocidad por la vida, es difícil guardar el silencio suficiente para oír el pensamiento de uno mismo [...]

«Se cuenta la historia de un docto profesor y un devoto cuáquero. El profesor consideraba necesario hacer alguna cosa a toda hora del día, de tal modo que ni un minuto de su tiempo se desperdiciara. Con orgullo, le describió detalladamente su método a su amigo. Le dijo: “Desayuno —¡de ocho a nueve! Correspondencia —¡de nueve a diez! Psicología —de diez a once”, y así el resto del día. El cuáquero escuchó atentamente [...] luego se volvió y dijo: “Y la oración, amigo, ¿cuándo la piensas?” [...]

«El Dr. Edward A. Strecker, siquiatra de la Universidad de Pennsylvania, dijo a la Academia de Medicina: [...] En las márgenes superiores del río Amazonas, [...] vive una tribu de nativos, los cuales, de vez en cuando, interrumpen sus actividades acostumbradas, y se sientan en tierra por variados períodos de tiempo. Nada puede moverlos, ni persuasión ni amenaza, hasta que el tiempo presupuestado haya transcurrido. Esperan que el “alma vuelva a estar en armonía con el cuerpo”. Para provecho de sí mismo, el hombre moderno podría hacer lo mismo».

Myer Pearlman,
Windows Into the Future
(Ventanas al futuro)